

# El Porvenir

SEMENARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . . 0'75 pesetas  
 En el resto de la península, trimestre . . . . . 3'00 "  
 Extranjero, trimestre . . . . . 6'00 "

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.  
 Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.  
 Rebaja según el número de inserciones.

## EL PRESUPUESTO MUNICIPAL

VII

UNA RECTIFICACION QUE LO

PARECE, PERO QUE NO LO ES

ó

El asunto de la lechuga

Y

EL ACEITE DE LOS SERENOS

Y

NUESTRA SORDERA

ó

LA VOZ DEL SECRETARIO

¡Y tome usted títulos! Digo, no; aceite. Vamos, tampoco, pesetas.... en fin, lo que sea!

Seguramente extrañará todo esto á nuestros lectores; pero estamos seguros que volverán de su extrañeza cuando les expliquemos el por qué del modo extraño también de empezar este artículo, contrario á nuestro modo de ser.

Se nos dice por conducto oficioso que cometimos un error en el artículo anterior, y se nos aconseja rectificemos lo que decíamos referente á lo gastado en aceite para las linternas de los serenos.

no lo era tampoco; queremos creer que durante el mes anterior no se han gastado más que cuatro pesetas en aceite: todo ello redunda en beneficio del pueblo. Pero ¿por qué se presupuestan 120 pesetas para este concepto, no gastándose más que 60 «á lo sumo»? Pues por la ley de la ficción que rige en nuestros presupuestos, declarada muy formalmente por el Sr. Perez Santos desde el sillón presidencial....

Resultanos, pues, ficticia la economía que ofrecíamos al Ayuntamiento en el número anterior; ¡es natural! Estos trabajos no podían escapar á la ley general de las simpatías, y tratando en ellos de un presupuesto ficticio, forzosamente habían de contener algún cálculo ficticio también.

Esta economía era de 1.375'25 pesetas, y ahora no es más que de 231'25. Poca cosa, pero algo al fin.

Y esto es, repetimos, *suponiendo* que nos hayamos enterado mal, puesto que... ¡vayan ustedes á convencernos de lo contrario!

Pero ocurresenos una advertencia y no queremos cerrar este trabajo sin hacerla para que lo tengan entendido lo que aún lo duden.

Es la siguiente: el Director de EL PORVENIR se llama Miguel Bianchi Delgado, y el encargado de esta serie de artículos que se van publicando bajo el título de *El Presupuesto Municipal*, es el redactor Rafael Jurado Gamboa. Nadie más, y téngase entendido, tiene que ver poco ni mucho con esta Redacción, pues

por un reglamento serio y sagrado, á todos los que deshonran nuestro sacerdocio, medrando al amparo del periodismo y convirtiendo éste en instrumento de sus bajas y depravadas pasiones.

La prensa, ya lo tenemos dicho, debe ser el órgano de la ilustración popular, el eco fiel y noble de la opinión pública, el desinteresado defensor de la justicia, pero desgraciadamente no es así, hay periódicos que se pasan la vida insultando á personalidades, haciendo mangas y capirotas de los sentimientos populares é *implorando la caridad privada* con cierto barniz de picaresca coquetería.

¿No es verdad, querido colega, que tenemos razón al dudar del éxito de nuestros deseos y abogar por un espurgo minucioso y severo?

Desengañémonos de una vez para siempre: el compañerismo ni existe, ni puede existir ni lo queremos, mientras haya quien ostente el dictado de periodista para embaucar y ridiculizar, insultar á los pueblos vendiendo su conciencia, y pisotear el honor y la caballerosidad con miserables publicaciones.

Nosotros creemos que la prensa á la que pertenecemos por amor y solo por amor, es tan respetable y sagrada como respetable y sagrado es el profesorado, pues si éste debe educar á la juventud é iniciarla en los conocimientos humanos, aquella debe ilustrar á los pueblos iniciándolos en sus destinos.

Y si es así, ¿es lógico ni tolerable que en el seno del periodismo existan seres inmorales con derecho á llamarnos compañeros?

¿Pueden unificarse las aspiraciones de libertad y justicia, donde hay hombres que la manciplan con el solo *aliento* de sus bajas ideas? No y mil veces no.

Luego es preciso convenir en conclusión, que el compañerismo, lo deseamos, sí, pero hasta tanto no se regenere nuestra clase arrojando de su seno á los *campiros*, solo será una pantomima ridícula y triste.

POR LA HIGIENE

¡Ya pareció aquello! No se alarmen nuestros lectores, se trata solo de la fábrica de conservas de la calle del Angel. Por Dios Sr. Alcobá; podría S. S. consultar la Ley de Policía Urbana, y cumpliendo con sus prescripciones, librarnos de ser *conservados*? Porque las denuncias llueven en esta redacción, y lo que no ha sucedido puede suceder; pues sepa S. S. que los denunciadores están dispuestos á formular una queja en forma en las columnas de nuestro periódico, y si no es atendida, á dar un paso del que no saldría muy bien parada vuestra autoridad.

\*\*

¿Se han convencido ya nuestros ediles de lo conveniente que sería para todos la creación del cuerpo de Sanidad propuesto por nosotros en nuestro estudio del presupuesto municipal?

Lo preguntamos porque si no se han convencido, que se tome un *acuerdo en firme*, nombrando una comisión permanente y activa que inspeccione diariamente el estado higiénico de la población.

Esto es imprescindible.

## CARTA ABIERTA

A MI QUERIDO AMIGO LOLO.

Amigo del corazón: ¡Quién lo creyera! yo que tantas veces había regado con lágrimas de dolor tu ignorada tumba; yo que tantas plegarias y oraciones tantas, había elevado al cielo pidiendo al Eterno Padre dicha y progreso para tu amante espíritu; yo que tantas veces había leído y releído tus últimas cartas, acusándome de ingrato para mi propia desdicha y lamentando tu prematura muerte; yo que jamás desfallecí por tan profunda pena, desahucé hoy ante la realidad de tu existencia planetaria; y es que sin duda, en torno de mi alma, revolotea algo misterioso, tan misterioso, que háceme dudar hasta de mi propia conciencia; es que, como di-

tramp también de empezar este artículo, contrario á nuestro modo de ser.

Se nos dice por conducto oficioso que cometimos un error en el artículo anterior, y se nos aconseja rectificásemos lo que decíamos referente á lo gastado en aceite para las linternas de los serenos.

Decíamos en el referido artículo, que en una de las sesiones del pasado mes, se había leído una cuenta de ciento y pico de pesetas gastadas durante el mes anterior.

Nos parecieron muchas pesetas, ó mucho aceite—como ustedes quieran—y así lo consignamos; pero ¡oh, furor! que nuestros municipales, grandes y chicos, se han escandalizado, por lo que se ve, y dicen.... que no, que no eran tantas pesetas ni tanto aceite.

Son, si,—dicen—120 pesetas las consignadas para el gasto del año. Pero á la vez se nos asegura que lo que se ha gastado durante el mes anterior han sido 4 pesetas, y que suelen gastarse 5 y 6 como máximun....

Es decir, que ni la cuenta era de ciento y pico de pesetas, sino de 4, ni pertenecía al año, sino al mes anterior. ¡Quién lo creyera! ¡Y nosotros, y con nosotros los señores que creyeron oír lo mismo, que estábamos tan satisfechos de no ser sordos!

Pero en fin; volvamos á los números, y aquí nuestras cavilaciones.

Gastándose 4, 5 ó 6 pesetas mensuales, es lo razonable que calculemos cinco como término medio, que serán al año 60; y siendo así, ¿cómo pueden gastarse ciento y pico?....

Nada, que no lo comprendemos. Tal vez nuestra crasa ignorancia en cuestiones de presupuestos nos impida ver claro en este asunto. Quién sabe si á más de ésto habrá contribuido en gran parte el atrofiamiento momentáneo de nuestro tímpano ó la débil voz del Señor Secretario del Ayuntamiento.

Porque tenemos que advertir á nuestros lectores, que para entender lo que lee el Sr. Secretario, hay que pegarse á la balastrada del *escenario* Municipal,—hay quien lo hace—y, aplicando los dedos tras la oreja, ponerla en forma de soplador ó hala, á fin de que su voz pueda llegar claramente á nuestro sensorio.

Tal es la verdad.

Pero hay más. Queremos suponer que nos hemos enterado mal; que la cuenta presentada era del año, ó que

PORVENIR se llama Miguel Bianchi Delgado, y el encargado de esta serie de artículos que se van publicando bajo el título de *El Presupuesto Municipal*, es el redactor Rafael Jurado Gamboa. Nadie más, y téngase entendido, tiene que ver poco ni mucho con esta Redacción, pues si algunos queridos amigos nuestros honran las columnas de nuestro periódico con su colaboración, no por esto son redactores, y sus artículos se publican bajo firma ó pseudónimo.

Es, pues, con el Director, exclusivamente con el Director, y á falta de él con el Redactor, con quien hay que entenderse para todos los asuntos de Redacción; y ésta está establecida en la Plaza de la Constitución núm. 4, y en ella hay un *garrote* preparado para los importunos que quieran explicaciones.

Que conste.

## LO DESEAMOS

Nuestro colega el *Heraldo de Algeciras*, en su editorial del día 22 de los corrientes, publica un bien escrito artículo de fondo en el que proclama con entusiasmo el compañerismo periodístico.

Aplaudimos la virtualidad de la idea, y aunque no somos de los que se dejan halagar por engañosas y tristes esperanzas, unimos nuestra voz á la del expresado colega, haciendo votos porque sus justos deseos, que son los nuestros, adquieran cuanto antes forma objetiva en el sentido más práctico.

¡Compañerismo! Hermosa palabra que quisiéramos ver más en el corazón que en los labios de quienes la pronuncian; frase que sintetiza la lealtad de ideales y sentimientos; deidad con quien soñamos constantemente, porque ella estrecha los lazos del amor, unifica las aspiraciones y enaltece y dignifica la sagrada representación profesional.

Pero ¡ah! respetable colega; ese compañerismo que acariciamos hoy, no puede existir más que en la mente de los que lo ansiamos, y no puede existir más que en nuestra mente, porque el obrero de la prensa no está emancipado de la tutela de su señor, el feudalismo moderno, porque no es libre en su acción, aunque lo sea, y esto es innegable, hasta de sus más vulgares sentimientos, y en fin, porque no todos los que se denominan periodistas lo son ni pueden serlo, pues no basta tomar la pluma y emborronar cuartillas de manera más ó menos brillante, sino que se precisa además y es condición indispensable, ser hombre realmente honrado.

Por esto somos de opinión, que antes de reclamar el compañerismo en la prensa, se emprenda una campaña enérgica contra los intrusos que nos desprestigian; se proceda por un acuerdo general de nuestra clase profesional ha eliminar de nuestras filas é inhabilitar

Luego es preciso convenir en conclusión, que el compañerismo, lo deseamos, sí, pero hasta tanto no se regenere nuestra clase arrojando de su seno á los *vampiros*, solo será una pantomima ridícula y triste.

POR LA HIGIENE

## CAMPAÑA HUMANITARIA

Dice el refrán que pobre porfiado saca mendrugo; y es muy cierto, pues muchas veces sucede que por no oír la monótona canción del peticionario se le daría hasta los montes de oro.

Dígalo sinó nuestro respetable Alcalde, cuyas medidas de salubridad pública nos van satisfaciendo por lo acertadas y de acuerdo en un todo con nuestros publicados deseos.

Más vale así, Sr. Alcoba, más vale así; ésto nos alienta en nuestra desinteresada campaña higiénica.

Ya verá S. S. qué profunda es la satisfacción que se siente cuando se dispone un hombre honrado á defender la vida de todo un pueblo; ya verá qué hermoso es cumplir con los dictados de de la conciencia.

No hay mayor dicha que recibir la bendición del agradecimiento, ni mayor tesoro que el bien realizado.

A no desmayar, que aquí estamos nosotros para defender la justicia, ante cuya ara santa hemos jurado caballerosamente fidelidad absoluta.

Lo hemos dicho en números anteriores; cuando los propietarios ó administradores de fincas, se nieguen á cumplir las ordenanzas municipales, en lo que respecta á limpieza, no hay mejor ni más acertado procedimiento, que multas gordas, pero muy gordas; y no hay que tener escrúpulos, Señor Alcalde, que S. S. disfruta de una posición social bastante independiente y desahogada.

Y á propósito de limpieza: ¿Que motivos hay para que el callejón del Muro, la calle de Correo Viejo, la de Soria, el callejón de Santa Maria, el Secano y la mayoría, por no decir todas las calles de los barrios más pobres, permanezcan convertidas en muladares, donde seguramente se criarían con muy buen éxito las mejores lechugas del campo?

¿Por qué S. S. no ordena con la valentía propia del que cumple con su deber, la urgente construcción de escusados en las casas de la calle del Secano y en todas aquellas que carezcan de este indispensable requisito?

¿Por qué no se condenan para *secula sin fin*, esos otros escusados que ostentan en la vía pública sus elegantes y airoas puertas?

¿Por qué S. S. no se da un paseito por los patios de la plazoleta de San Isidro y los de las calles adyacentes y verá *tela de verano*?

¿Por qué no se ordena la inmediata desaparición del saladero de pescados, establecido en la casa n.º 1 de la plaza de la Palma, ya denunciado por nuestro colega *El Último Telegrama*?

Señor Alcalde; que no tengamos que decir que vivimos en el país de los deficientes.

\*\*

tu amante espíritu; yo que tantas veces había leído y releído tus últimas cartas, acusándome de ingrato para mi propia desdicha y lamentando tu prematura muerte, yo que jamás desfallecí por tan profunda pena, desahucé hoy ante la realidad de tu existencia planetaria; y es que sin duda, en torno de mi alma, revolotea algo misterioso, tan misterioso, que hácame dudar hasta de mi propia conciencia; es que, como dijo el gran Calderón de la Barca, la vida es sueño y yo debo estar soñando; pero no, tú existes arrastrando la pesada vestidura de la carne; tú mismo me lo has dicho; yo he leído tus pensamientos trazados sobre blanco papel, y repetido una y mil veces tus mudas y amorosas reconveniones, tus súplicas, tus deseos; tú me has dicho que no perteneces al mundo de los muertos; que te abra mi alma para leer en ella, para buscar mi amor, sorprender mis ideas y formar con ellas el ramillete de tus queridas siemprevivas.

Sí, amigo mio; tú me lo has pedido y yo no puedo negártelo. ¿Qué debe importarme que mi cerebro haya delirado creyéndote muerto, cuando mi alma triste y pesarosa no te hallaba entre los vivos?

Si tú abristes mi infante corazón al amor puro y desinteresado y mi mente á ideales regeneradores y sublimes, (aunque después abandonado en mi inocencia me dejastes) ¿cómo ser sordo á tus ruegos de hoy? No, aún te amo y te amaré eternamente, y esto me obliga hasta el mayor de los sacrificios.

Perdóname, Lolo, perdóname si antes de expresarte cuanto pienso, siento y quiero en este valle de lágrimas y obscuro antro de errores, presto reposo á mi espíritu, permitiéndole volar con tus propias alas, hasta los desiertos jardines del pasado y libar en la flor de sus recuerdos, la esencia bendita de sus incontentes esperanzas.

¿Recuerdas? Eramos cual tiernos ángeles de un soñado eden. En nuestra inocencia infantil nos ocupábamos alegres y bulliciosos en formar castillos de naipes.

Ni el ronco fragor de las despiadadas tempestades, ni las embravecidas olas que amenazaban destruir nuestro ignorado nido, ni la primavera con sus incomparables bellezas, conseguían distraernos de nuestra inofensiva labor. Castillos y más castillos ¡ay! pero castillos de naipes al fin.

Ilusión, triste ilusión de la niñez que la inclemencia del tiempo, insensible á todo ruego y á toda lágrima, se encargó más tarde en desvanecer. Tú desaparecistes y yo quedé sumido en tan hondo pesar, que no puedo explicarme cómo pude vivir después.

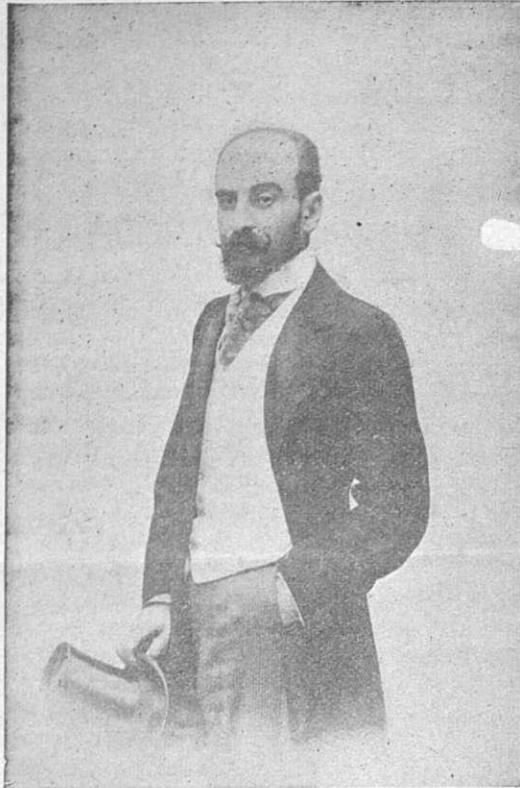
¿Cuanto misterio, Dios mio; cuanto misterio!

Voy á complacerte, y para ello contestaré por su orden natural y lógico, á cuantas preguntas te has dignado hacerme en tu última carta, ó por mejor decir, en tu primera carta de *renacimiento*, y después.... después solo Dios lo sabe.

Me suplicas que te sea sincero,—yo siempre lo fui—y que te exponga de un modo claro y concreto mis ideas filosófico-religiosas, políticas y sociales, y en verdad que ahora caigo en que me pones en un grave aprieto.

¿Mis ideas filosófico-religiosas? ¡Oh! amigo del alma, son tan vastas mis ideas sobre este

## HOMBRES ILUSTRES



Excmo. Sr. D. Francisco Aparicio Ruiz.

Competentísimo en cuantos asuntos se relacionan con la Administración pública, el excelentísimo Sr. D. Francisco Aparicio y Ruiz, actual subsecretario del Ministerio de Hacienda, es de los que llegan á ocupar este elevado puesto contando con positivos y verdaderos méritos.

Activo y constante, el Sr. Aparicio ha lo grado llegar á ser una autoridad en las cuestiones que afectan á la Hacienda; y en este sentido bien puede decirse de él que no es un funcionario político, sino un verdadero funcionario técnico y profesional.

Pocos, por lo tanto, más aptos que él para cooperar con el actual é inteligente ministro de Hacienda á la reorganización de los servicios y á la regeneración de la Administración española.

Diputado por Burgos y afiliado al partido que acaudilla el Sr. Silvela desde los primeros momentos de la Unión conservadora, es de los que se afanan por los intereses de su

la amarga hiel que el corazón arroja.  
El lo notó; la acarició una mano  
y le dijo en voz baja: —¿Por qué lloras?...  
¡si está mejor la niña; ¿no lo observas?...  
¡si es más baja la fiebre; ¿no lo notas?—

.....  
Callan; nadie se muève;  
trascurre media hora...  
y despertando de repente el ángel  
y estendiendo la vista entre la sombra,  
al hallar á su madre en la penumbra,  
—¿me moriré, mamá?...—dice llorosa.  
¿Qué contestó la madre?... ¡quién lo sabel...  
sonaron muchos besos en la alcoba,  
muchos suspiros de dolor velados...  
y se durmió la niña en la corola.  
—¿Duerme?... Sí; está durmiendo;—dice el padre  
Dios tiene compasión... ¡no nos la roba!...—  
y mientras él á la enfermita ansioso  
lanzaba herido su mirada loca...  
cogió ella el crucifijo entre las manos  
y dijo emocionada hablando sola:  
—¿Verdad que no la quitas, Dios bendito?...  
¡oh, no; tu santa cara...; ¡no es ladronal!...

### II

Amanece; la luz del nuevo día  
va rompiendo las sombras;  
¡qué triste es la neblina del crepúsculo!  
qué opacas son las tintas de la auroral...

Tristeza, luto en torno; está acabando  
la débil luz de la pantalla rosa;  
sobre la cuna, el angelito muerto,  
descuella entre las flores y las blondas.

La madre, junto al lecho, de rodillas,  
fija en la niña su mirada loca;  
el padre, desgrefiada, embrutecido,  
mira á las dos con su retina estóica...

Silencio... Nadie chista... Un catafalco  
semeja la cunita entre las sombras;  
las carnecitas blancas de la muerte,  
nácar parecen ser más que otra cosa.  
De repente, la madre alza la vista;  
ve el crucifijo; lo arrebató ansiosa;  
—¿por qué te la has llevado? —le pregunta—;  
¡oh, dí! ¿por qué la robas?...  
¡O es falso y pobre tu divino influjo...  
¡o es atroz la perfidia de tus obras!—  
El marido asintió á las impiedades  
de la dolida esposa...  
y el crucifijo, apostrofado á duo...  
en el suelo quedó sobre la alfombra.

### III

Silencio...; igual silencio...  
El tiempo, pasa; el matrimonio, llora...  
Están rendidos ya los cuerpos tristes;  
están rendidos ya los cuerpos tristes;

## EN UN ABANICO

Quisiera ser Eolo un solo día  
y disponer del viento á mi capricho:  
vieras entonces como entre las ráfagas  
del aire que te envía este abanico,  
flotaban invisibles trovadores  
que dijera al mundo tus hechizos;  
aspirabas los mágicos perfumes  
de las vegas y campos granadinos;  
notabas resbalar por tus mejillas  
las frescas brisas del Abril florido  
y mis pobres renglones desiguales  
acariciara tus sedosos rizos...

C. Ossorio y Gallardo.

## JUAN MANUEL

Enfermó Juan Manuel. Nadie sabía  
qué grave enfermedad le consumía  
ni qué dolor moral le atormentaba;  
él era rico; él solo toreaba  
dónde y cuando mejor le parecía;  
y con todo y con eso,  
un no sé qué minaba su existencia,  
como si Juan Manuel tuviese un peso  
que amargase su vida, como al preso  
le amarga la maldad de su conciencia.  
Cuando hacía un buen quite y le aclamaba,  
sus labios... blasfemaban;  
tal amargura Juan Manuel sentía,  
que cuanto más sus triunfos celebraban,  
más afligido y triste se ponía.  
Era en quites su fama bien notoria;  
y un quite era también de su quebranto  
la verdadera causa; añeja historia  
que á su mente acudía con espanto.  
Tuvo un rival: el Zoca. Un principiante,  
muchacho en el oficio inteligente,  
al que por lo simpático y valiente  
con entusiasmo ciego y delirante  
aplaudía frenética la gente.  
Como por regla general tenía  
el chico aquél la gloria conquistada  
siempre que un quite hacía,  
á Juan Manuel, por su desgracia, un día  
se le ocurrió una idea endemoniada.  
Al ir á hacer un quite, embarullarle,  
distráerle, empujarle  
como si le auxiliara, y que la fiera,  
después de voltearle,  
le diera una cornalata... en donde fuera.  
Y aquella alma de roca,  
maduró de tal modo y tan en serio  
su idea vil... ó loca,  
que una tarde un Muruve, al pobre Zoca  
envió, por su culpa, al cementerio.

instante que en su mente lleva impreso  
y que acibara y mina la existencia  
del pobre Juan Manuel: ese es el peso  
que le amarga y consume como al preso  
le amarga la maldad de su conciencia.

Antonio Soler.

## CURIOSIDADES

### UN PARAGUAS ORIGINAL

Hasta hace muy poco tiempo se había creído que los salvajes no conocían el uso ni el empleo de ese molesto y casi inútil artefacto que se denomina «paraguas», y ahora resulta que estos indígenas son más aficionados á él que los europeos.

Ya muchos viajeros, entre ellos Levingstone y Stanley, en sus famosas expediciones al Africa central, y otros muchos á diversos remotos países, habían echado de ver que los naturales de aquellas regiones mostraban gran predilección por los referidos aparatos y que se hallaban siempre dispuestos á cambiar objetos de gran valor y piedras preciosas por un paraguas, y si era rojo, mucho mejor; pero esto se creía que obedecía á un capricho tan original como el que algunos indios de América muestran por un trozo de cristal, del que dicen que es «agua sólida».

Pero de lo que ahora se trata es de otros paraguas que nada tienen que ver con los de los pueblos civilizados, que seguramente son muy anteriores á esta invención de mediados del siglo vxi, y que, á decir verdad, son bastante más perfectos y cómodos.

Con motivo del reciente viaje de Du Passy á las regiones todavía denominadas de Nueva Zelanda, se han descubierto estas particularidades.

Los indios de la citada región, con grandes hojas de unas plantas que ellos llaman *says*, construyen verdaderos paraguas y quitasoles cuadrados, perfectamente impermeables y muy sólidos y ligeros.

Para unir una hoja á la otra no las cosen ni las entrelazan, como á primera vista parece, que sería lógico, sino que las unen *pegándolas*.

A este fin se valen de una especie de cola muy resistente que ellos fabrican con el

cios y á la regeneración de la Administración española.

Diputado por Burgos y afiliado al partido que acaudilla el Sr. Silvela desde los primeros momentos de la Unión conservadora, es de los que se afanan por los intereses de su circunscripción, donde es muy querido y estimado de todos, sin distinción de matices políticos.

Sus ideas y sus consejos, hijos de un detenido estudio y una bien aprovechada experiencia, han de ser, unidos á sus iniciativas, elementos en alto grado beneficiosos para nuestra Hacienda.

Por donde tantos pasaron desapercibidos y sólo sus deudos y amigos, aquellos que les debían una colocación, llegaron á reparar en ellos, el Sr. Aparicio ha hecho en poco tiempo que su personalidad se destaque, resaltando de ese cúmulo de medianías, encumbradas merced al favoritismo, y que en todos los ministerios existen.

Caballeroso, atractivo y simpático, su trato le hace ser querido de todos, como su inteligencia y sus trabajos le hacen acreedor al respeto y la consideración pública.

## LAS ALMAS LOCAS

### I

La alcoba á media luz, tristes destellos lanzaba en torno la pantalla rosa; silencio sepulcral; quietud en todo; los cuerpos vivos, semejaban momias; la cuna, parecía una camelia de pétalos, de tules y de blondas; dentro, la niña enferma, demacrada, ocupando el lugar de la corola. El pobre matrimonio, inmóvil, triste, con las almas pujantes de zozobra, al lado estaba del dolido lecho, en él fijando la mirada ansiosa. ¡Qué solemne el aspecto del marido al sentir el pesar de la dolida; qué sublime el aspecto de la joven, pálida, sin color, gentil, hermosa! — ¡Pobre!... la única gala del idilio, pensaba á media voz; — mi única gloria; la flor primera del amor que nace, la primera semblanza de la boda... y se muere... se muere!... — y en silencio, para que no se oyese las congojas dejó escapar de sus rasgados ojos

en el suelo quedó sobre la alfombra.

### III

Silencio...; igual silencio... El tiempo, pasa; el matrimonio, llora... Están rendidos ya los cuerpos tristes; están cansadas ya las almas locas...

En un rincón, el desdeñado Cristo yace humilde en la alfombra; el rostro de la imagen, boca arriba, contempla la dolida...

En la divina faz se nota un gesto... ¡Parece que con cara bondadosa, ¡al observar á los dolidos padres, ¡les sonrío! ¡los calma! ¡los perdona!...

Francisco de la Escalera.

después de voltearle, le diera una cornata.. en donde fuera. Y aquella alma de roca, maduró de tal modo y tan en serio su idea vil... ó loca, que una tarde un Muruve, al pobre Zoca envió, por su culpa, al cementerio. Desde aquel triste día que llora Juan Manuel su villanía. Desde la tarde aquella que al torero aclama todo el mundo por valiente, y es sin disputa en quites el primero y el más inteligente. Ese es el mal cruel que le atormenta: el pensar que hace alarde de un mérito que debe ser su afrenta. Su afrenta, sí, porque él es un cobarde que al recordar su acción villana... ó loca, de tal modo se espanta, que enfrente del peligro se agiganta, creyendo ver en el que cae al Zoca;

muy sonuos y ligeros.

Para unir una hoja á la otra no las cosen ni las entrelazan, como á primera vista parece, que sería lógico, sino que las unen pegándolas.

A este fin se valen de una especie de cola muy resistente que ellos fabrican amasando goma con resina, agua y alguna otra substancia que también los árboles y el suelo les facilitan de un modo natural.

De esta manera forman la especie de toldo que constituye la parte principal del paraguas, y para poder agarrarlo le colocan bien sujeto en el centro, á modo de palo, un tronco delgado ó una varita cualquiera.

La inclinación de la que pudiéramos llamar *tela vegetal*, es muy poca, pero sí lo suficiente para que el agua que cae del cielo, y que ellos consideran un grave castigo de la divinidad, escurra y caiga por los lados sin mojar al individuo,

lo que también favorece el hecho de ser el paraguas muy grande y abarcar mucha extensión cuando está abierto, que en este caso es siempre.

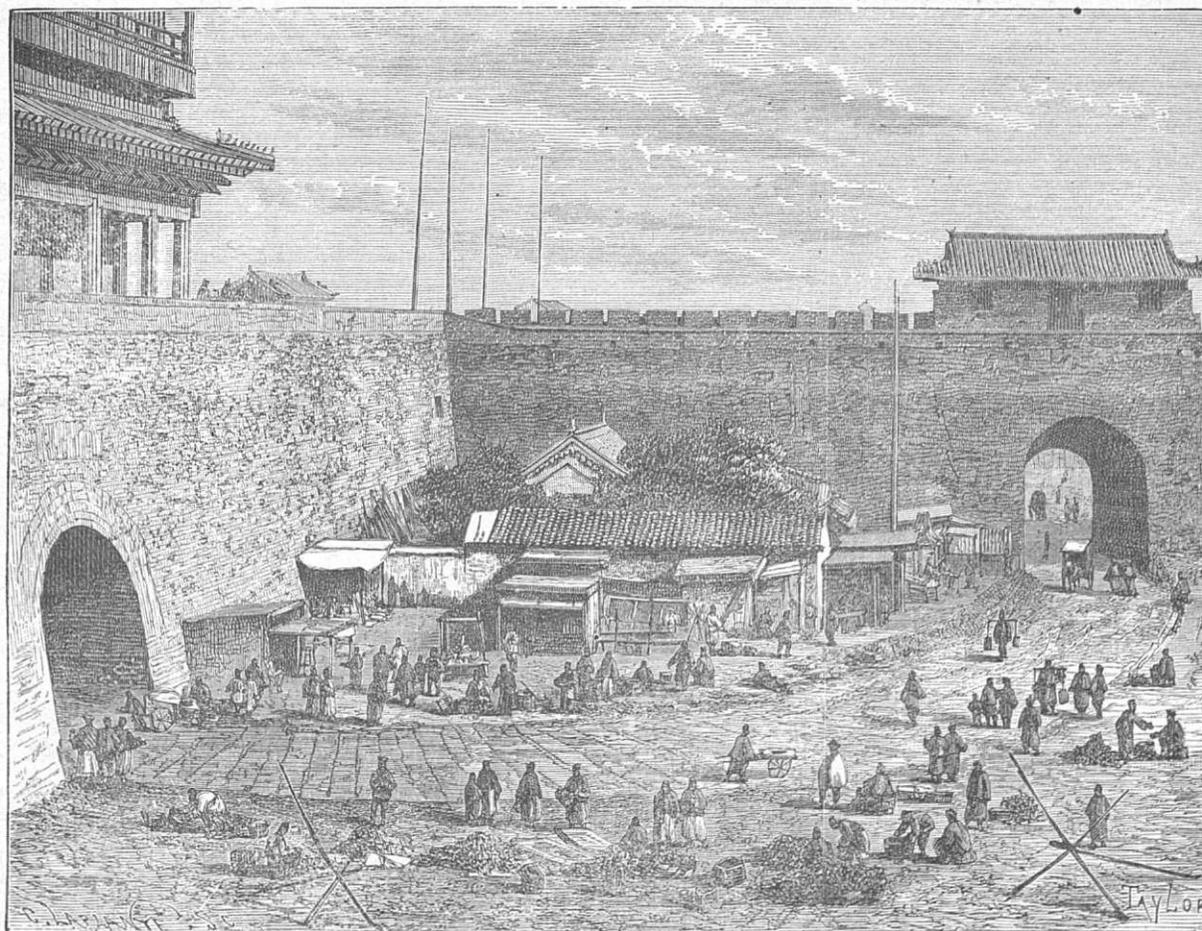
En efecto, estos paraguas no pueden cerrarse, y de ahí la razón de que haya que dejarlos fuera de las viviendas, pues la reducida estrechez de las puertas de las chozas no permite entrarlos.

Esto no obstante, la propiedad allí es sagrada; cada uno conoce su paraguas y todos ellos los poseen.

Resulta, por consiguiente, que estos salvajes antropófagos son más comedones que muchos europeos, y que consienten primero en no salir, que salir á mojarse sin paraguas.

Sin perjuicio de cuyo refinamiento pueden darse después un excelente banquete de carne humana.

Ptolomeo.



PEKIN.—Interior de un baluarte.

## EL ARBOL VIEJO

Los pies en la verde alfombra,  
la cabeza en los nublados...  
¡Cuántos seres ya olvidados  
habrán dormido á tu sombra!

Aquí la doncella oyó  
de amor el grito primero;  
aquí el cansado viajero  
calm y reposo encontró.

Quizá te hicieron servir  
de dosel á algún magnate;  
el herido en el combate  
quizá vino aquí á morir.

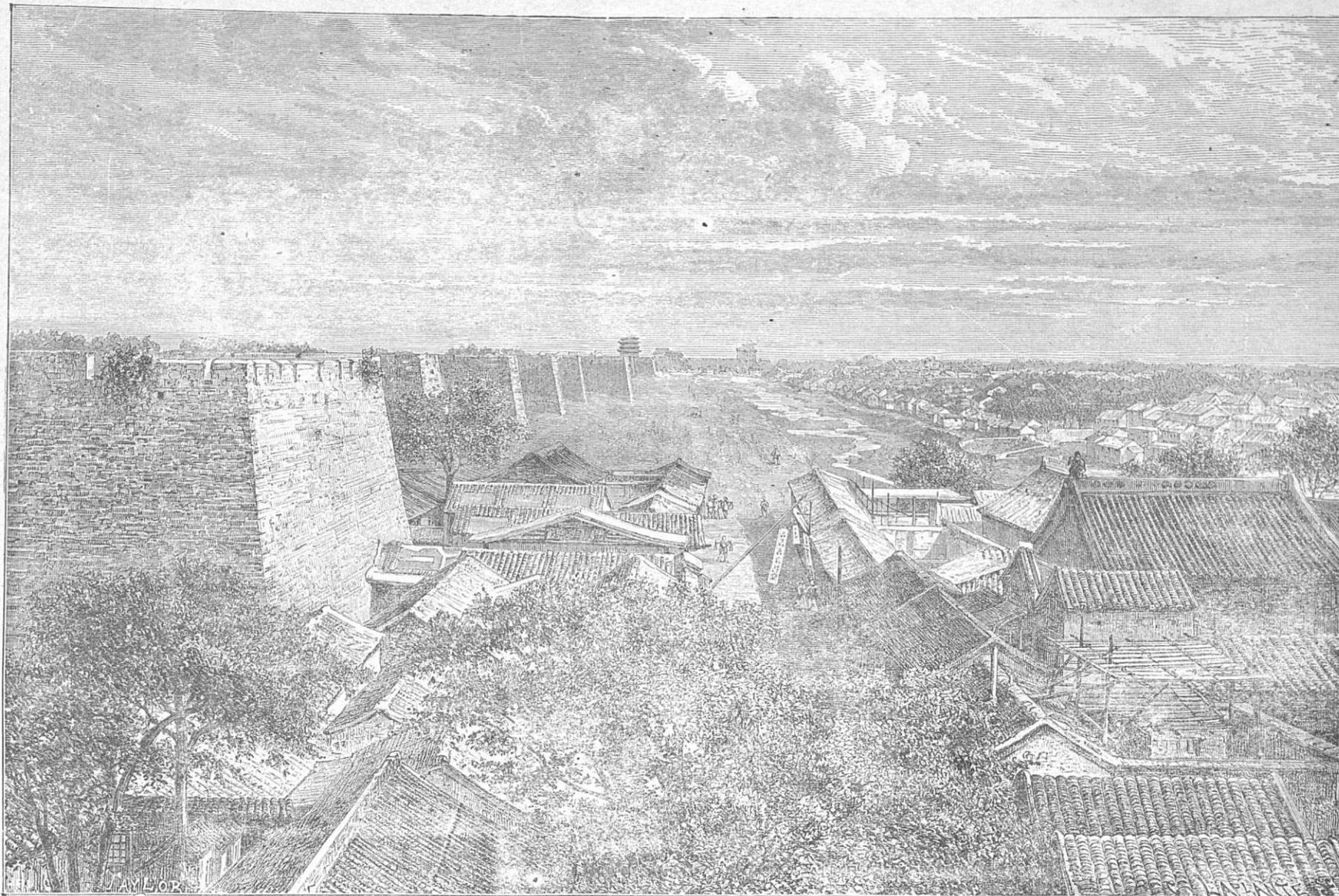
Hoy solitario y escueto  
en la noche silenciosa  
pareces mezcla medrosa  
de gigante y esqueleto.

Y por el viento agitadas  
tus hojas, que mustias ruedan,  
ora suspiros remedan,  
ora fingen carcajadas.

¡Ojalá que de verdor  
te cubra amoroso Mayo,  
y caigas envuelto en flor  
antes al fuego del rayo  
que al hacha del leñador.

M. del Palacio.

## LA GUERRA DE CHINA



Vista general de las fortificaciones de Pekín.

## LA DIMISIÓN

Con la noticia de su muerte recibí su última carta. Una carta sin lágrimas, sin reconvenciones, algo así como el apretón de manos de un amigo que se despide y nos explica tranquilamente los motivos de su viaje.

fía y que yo no juzgo por tales, á pesar de todos los sabios y de todos los moralistas del universo.

»Te advierto que tengo también mis razones para hablar así; razones que, á mi juicio, desvirtúan las otras.

»Voy á explicártelas brevemente, porque estoy de prisa y porque, después de todo, cuando tú vinieras á refutarlas, si te ocurriese hacerlo, llegarías tarde.

»El hombre tiene obligación de divertirse en las diversiones, y yo no me divierto; de sufrir á sus semejantes, y á mí me resultan insupportables; de hacer algo, y yo no hago nada; de servir para alguna cosa, y yo, por mi modo especial de ser, resulto un estorbo donde quiera que me presento.

»Todo eso es verdad. Yo soy honrado; y esto, aunque sea una rareza, es verdad también. ¿Qué hace un hombre honrado cuando se con-

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Con la noticia de su muerte recibí su última carta. Una carta sin lágrimas, sin reconven- ciones, algo así como el apretón de manos de un amigo que se despide y nos explica tran- quilamente los motivos de su viaje.

Por lo que tiene de original esa carta, voy á copiarla íntegra, sin comentarios ni acota- ciones de ninguna especie. Yo era el único lazo que unía á aquel hombre con el resto de la humanidad, y considero deber ineludible tras- ladar al público el último adiós de un suicida y hacer vivir la vida del recuerdo al que no pudo soportar la existencia diaria que nosotros vivimos.

La carta dice así:

«Mi querido y único amigo: Tú ya lo sabes; hace una temporada me ofrecí á mí mismo matarme, y voy á poner por obra el ofreci- miento.

»No creas que mi muerte obedece á una de aquellas exaltaciones del espíritu que pertur- ban y provocan el deseo y la necesidad de morir; no creas tampoco que soy uno de esos románticos *cursis* que se matan por contrarie- dades amorosas; menos, y en buen hora, ó mejor dicho, en mala hora lo digo, me las doy de genio maltratado por las injusticias de su época, y, en clase de tal, abandono el mundo echando pestes de su ignorancia de su egoís- mo y del odio rencoroso con que trata á las personas de talento. Ni estoy loco, ni enamorado, ni enfermo de sabiduría y de inspiración; soy sencillamente un hombre que se marcha sin murmurar de nadie y con la mayor corte- sia posible.

»Si la sociedad toda pudiera personificarse y hacerse tangible, yo le diría:

»Usted dispense si me alejo de su presencia; pero es preciso. Beso á usted la mano.

»Afortunadamente, no leerá esta carta nin- guno de esos moralistas rutinarios que repiten como axiomas filosóficos, ideas que acaso no tuvieron otro objeto, para su autor, que el de llenar cuartillas y cumplir con sus editores. Si un moralista de este jaez leyera los párrafos anteriormente escritos, hablaría de los dere- chos sociales conculcados por el hombre que se resta de la agrupación; de la cobardía que entraña el abandonar la lucha; del fraude que se comete suprimiendo una vida que no perte- nece al que la lleva; en una palabra, de todas las cosas que se llaman razones de alta filoso-

nes para hablar así; razones que, á mi juicio, desvirtúan las otras.

»Voy á explicártelas brevemente, porque estoy de prisa y porque, después de todo, cuan- do tú vinieras á refutarlas, si te ocurriese ha- cerlo, llegarías tarde.

»Viene el hombre al mundo como va un empleado al departamento donde le conduce la credencial; á desempeñar un cargo cuyas obligaciones debe cumplir, so pena de mere- cer fama de torpe, de inútil, de inservible y de inutilizable.

»Supongamos que el empleado es un hom- bre de bien; que llega á la oficina; que le encar- gan de esto ó de lo otro, y que se pone á la faena con verdadero propósito de llenar fiel é inteligentemente su cometido.

»Pero cádate que el tal se convence de que no sirve para el asunto, de que desconoce en absoluto la máquina administrativa que se le ha confiado, y agrega, á mayor abundamiento, que toca con la experiencia la certidumbre de que nunca será útil para aquello que se le en- comendó.

¿Qué hace este hombre? Pues si se llama hombre de bien y tiene conciencia, se dirige al jefe, si es empleado de poca categoría, ó al ministro, si es jefe superior, ó al Presidente del Consejo, si es Ministro, ó al jefe del Esta- do, si es Presidente del Consejo, y exclama:

«Señor: Yo no sirvo para estas cosas; estoy en desacuerdo con el país; ni yo lo entiendo á él, ni él á mí. Tenga usted la bondad de acep- tarme la dimisión.»

»Y la presenta, y se marcha; y hace perfec- tamente.

»Yo he considerado siempre la vida como un empleo que Dios concede. Da á un sér in- animado credencial de hombre, y le dice: «Ca- ballero, vaya usted á la oficina y procure des- empeñar fielmente sus obligaciones. A vivir.»

»Conste que he tratado de cumplir la orden hasta lo último. Creí que la primera obliga- ción era el trabajo, y quise trabajar; pero la pereza, que es al individuo lo que las faltas de ortografía son al escribiente, se opuso á ello, y nunca hice nada de provecho; tenía mis ideas á propósito del amor y de las mujeres, y la primera que las oyó se puso á reír, y la segun- da hizo lo mismo, y así sucesivamente; de donde deduje la consecuencia de que, si no servía para trabajador, tampoco servía para enamorado.

»Pero, yo no hago nada; no sirvo para alguna cosa, y yo, por mi modo especial de ser, resulto un estorbo donde quie- ra que me presento.

»Todo eso es verdad. Yo soy honrado; y esto, aunque sea una rareza, es verdad también. ¿Qué hace un hombre honrado cuando se con- vence, como yo me he convencido, de que no es idóneo para el oficio de ente social que le tocó en suerte?

»Pues dirigirse á Dios, y decirle:

«Señor: Yo no sirvo para vivir en sociedad; estoy en desacuerdo con el mundo, y él en desacuerdo conmigo. No nos entendemos. Por consiguiente, tened la bondad de aceptar- me la dimisión.»

»Y eso hago yo; me marchó, presento la di- misión y te mando una copia.

»Tuyo afectísimo

*Manolo.*»

Esta es la carta de mi amigo.

¿Será la obra de un loco? Parece indudable de todo punto. Aunque, bien mirado, si se puede dimitir una cartera, ¿por qué no se ha de poder dimitir la vida?

*Joaquín Dicenta.*

## MI AMIGO EL PAPEL

Yo gozo de un amigo tan amable, que tiene mi amistad por infalible y, al par que confidente incorruptible, es eco de mis voces invariable.

Con atención escúchame adorable y, aunque diez horas háblele, impasible, á mi palabra atiende, y no es posible que un gesto se halle en él desagradable.

De mi pesar jamás se ríe innoble, por más que, en mi dolor, de angustias pueble la blanca faz de su materia innoble.

¿Qué importa que mi llanto no se anuble, si amigo no conoce menos feble ni su amistad pulquérrima es voluble?

*Francisco Antich é Izaguirre.*

## LA GUAJIRA

Cantar de delicadas armonías, que embargas de tristeza nuestras almas, trayendo á la memoria mil recuerdos, de amores y perdidas esperanzas.

Tú modulas cual nadie el sentimiento, la tristeza, la queja y las ansias, tú traes al corazón bálsamo dulce que el desconsuelo y la amargura calman.

Por eso yo te adoro; porque curas mis penas tan amargas, y porque traes entre tus dulces notas la imagen y el amor de mi adorada.

*Juan R. Jiménez.*



**Abrijo para señora.**— De raso mordorado. Espalda y delanteros, plegados, parten de un ancho canesú con cuello *Valois*. Las mangas son per- didas, con anchas carteras. El adorno de esta prenda consiste en motivos y cenefas de aplica- ción de pasamanería de seda negra. Sombrero de gasa coral, adornado con plumas negras.

*Terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos que insertamos.*

punto, tan vastas, que se precisaría escribir muchos volúmenes para tratarlas en todos sus detalles.

Sin embargo, procuraré hacerlo del modo más completo que me sea posible.

No soy católico, ni mahometano, ni budhista; en una palabra, no acepto ninguna de las religiones positivas existentes, y sin embargo creo en un Dios todo justicia, sabiduría y amor, y en el alma como ser consciente, finito y progresivo.

Admito y proclamo la libertad de albedrío y un principio moral simple, aunque adaptable á todos los caracteres.

Admito y proclamo la pluralidad de mundos y de existencias y el progreso infinito de las almas por la justa ley de la reencarnación.

Ya me imagino lo que dirás al leer estas francas y leales declaraciones; que todo es nada si no te justifico mis convicciones con los indispensables razonamientos.

Es muy cierto, pero has de saber que no había pensado en eludir tan justo cuanto indispensable deber.

Te he dicho que no acepto religiones positivas, y no las acepto, porque sus dogmatismos, oponiéndose de manera descarada y cruel al curso regular de las leyes naturales, conduce á las humanidades al error y al obscurantismo, porque se recluyen en sí mismas limitando la voluntad, manipulando los sentimientos y descomponiendo las inteligencias.

No quiero negar que los fundadores de tales religiones, y sus primeros adeptos, lo fueran de buena fé, las proclamaron y defendieron como ordenadoras de las pasiones populares; y no quiero negarlo porque los hechos históricos así lo corroboran; pero si es esto cierto, ¿lo es menos, por ventura, que las clases poderosas, las más indomables en sus instintos perversos, viendo en la religión el instrumento más adecuado para tiranizar y esclavizar á sus semejantes, se apoderaron de ella y consiguieron su objeto?

Esto no admite réplica. Será una triste verdad, pero verdad innegable.

Me dirás que la religión católica por ejemplo, proclama un Dios justo, sabio y amoroso, y la vida eterna de las almas.

Es muy cierto; pero estos principios, á más de ser deficientes, pues no satisfacen á la conciencia, se limitan á principios sin pruebas racionales y concretas.

Es incontrovertible que nadie puede decirnos lo que sea Dios; pero todos sabemos lo que no puede dejar de ser.

Un Dios infinitamente justo, no puede en manera alguna crear almas para cuerpos tullidos al propio tiempo que las crea para cuerpos perfectos.

Un Dios infinitamente sabio, no puede crear seres y cosas para formar juicio y apreciar los efectos de su obra.

Un Dios infinitamente amoroso, no puede saber maldecir ni castigar creando un infierno y un purgatorio.

Dios para ser Dios ha de ser infinito en perfecciones. Esta es la gran verdad filosófica y eterna.

BRUNO.

(Continuad)

minarlo y descubrirlo las claras luces del talento crítico. Esta creo que es la razón por qué el pensador de profundos conocimientos nos evidencia que es blanco lo que sostuvo antes como negro en que creímos, pudiendo ser un color ú otro, ó ninguno de los dos dentro de las realidades de la razón.

El uno con el poder de su raciocinio nos persuade y nos convence el otro con la fuerza de su argumentación.

Yo humilde admirador de la sabiduría filosófica, no tengo título ni derecho alguno para juzgar la opinión del que afirma que el intelecto produce el sentimiento, ni la del que asegura lo contrario. ¿Por qué? por que soy incapaz de medir la altura racional donde alcanza la ilustración y el genio de aquellos que ardientemente defienden su causa en los pleitos de la idea.

Contra el parecer de los ideólogos que han escudriñado en el estudio de este problema, deduciendo una sola consecuencia, yo me hago dualista en la creencia de que unas veces la inteligencia hace surgir el sentimiento y otras el sentimiento, aunque es siempre una percepción, enciende la luz de la inteligencia.

Creo que un hombre tosco, inculto, ante un cuadro pictórico donde se trazan escenas tiernas y conmovedoras, siente impresiones, cuando aunque sea por intuición comprende la acción y significado de las figuras que representa, aumentando la impresión en intensidad á medida que se perfecciona la idea concebida, ó por ser ésta más grande que la que debe ser. Todo lo contrario creo del poeta que conmueve su pecho los hermosos y sublimes espectáculos de la Naturaleza que le inspira grandilocuentes pensamientos que encierra en maravillosa estrofa.

Vemos con frecuencia una persona haciendo memoria de un ser querido y muerto, y por efecto del sentimiento palidece y llora, como el orador herido por la flecha de la desgracia pronuncia un discurso de inducciones y deducciones lógicas, razonables y elocuentes.

Por la mera comprensión se siente y por el solo sentir se discierne.

En las relaciones que mantienen la cabeza y el corazón, aparecen engañosos hechos que no se explica la causa. ¿No sentimos la tristeza sin saber por qué? ¿No cruzan por el cerebro ideas sin conocerse el motivo? Pero estas realidades que no se comprenden, que no se definen ni se adivinan, tienen como todo hecho la causa que lo produce, á cuya naturaleza no llega hoy la concepción de los hombres que tenemos por sabios.

Ya sea objetiva ó subjetivamente la inteligencia ó el sentimiento, según el estado del hombre, su posición ó circunstancias, así se produce el sentir ó el pensar.

El alma tiene abismos más profundos que los de la Tierra.

M. BLANDINO.

## NECROLOGÍA

A la edad de 49 años, ha dejado de existir corporalmente en Barcelona.

tachables, importantes cargos en prensa y administración, y brindándole una sólida y regular fortuna, no había vacilado en sacrificarlo todo en aras de su ideal, prefiriendo á los títulos y riquezas materiales la miseria y abandono, pero llevando erguida la cabeza, y ostentando en su elevada frente, la nobleza de sus convicciones y el sello de su honor y dignidad.

Descanse en la paz de conciencia el mártir del deber, y reciba su triste viuda, con la expresión sincera de nuestro sentimiento, la resignación que le prestaría el convencimiento de que nada muere en el inmenso laboratorio de la creación.

## NOTICIAS

### Ayuntamiento. —

#### Sesión del día 26 de los corrientes

Se lee el acta de la anterior, siendo aprobada.

Se pone sobre el tapete la cuestión de concesiones en los Barreros y el señor Alcalde declara, que está dispuesto á no conceder ningún terreno que pertenezca á propios.

El Sr. Sangüinety, hace uso de la palabra y después de atinadas consideraciones y de confesar que jamás ha visto al Ayuntamiento en la forma en que se halla en la actualidad, dice, que no se toma un acuerdo—*¿en firme?*—que no sea modificado al siguiente día, y de aquí que se ponga en tela de juicio la integridad de los Sres. Concejales.

Se le concedió una subvención para terminar sus estudios, al joven seminarista D. José Baca Ponce.

El Sr. Alcalde se felicita por el decrecimiento de la viruela.

### Noticia fantástica.—

Nuestro colega *El Anunciador*, de Gibraltar, nos comunica en su número 4.703, haberse empezado los trabajos de dragado en el Rio de la Miel.

Y agrega: «Será ésto muy triste y doloroso para los *patrioter*, pero de gran satisfacción y conveniencia para los intereses de Algeciras, que consigue con ello un gran beneficio que no le han podido proporcionar sus administradores, pésele al *Heraldo de Madrid*, que tanto le ha alarmado esta gran mejora de que vá á disfrutar la ciudad vecina.»  
¿Si será invisible la draga británica?

los *amos* ó *amas*, con detrimento de la justicia y el sentimiento de humanidad.

Nos ocuparemos detenidamente de este delicado asunto.

### De viage.—

Ha regresado de Málaga el Excelentísimo Sr. Comandante General de este Campo D. Tomás Bouza, á quien enviamos la más cordial bienvenida.

### A los contribuyentes.—

En el día de hoy termina el 2.º plazo para el pago voluntaria de contribución.

Los contribuyentes pueden hacerlo desde las 10 de la mañana á las cuatro de la tarde.

### Un acta.—

El corresponsal de *El Porvenir* de Sevilla, Sr. Cano, creyéndose herido en su honor por el artículo de fondo de *El Ultimo Telegrama*, del día 23 de los corrientes, envió sus representantes á nuestro compañero en la prensa el Director de dicho semanario local, don Emilio Morilla, quien inmediatamente confirió su representación á otros dos señores.

Según tenemos entendido, el Sr. Cano exigía del Sr. Morilla una cumplida rectificación, pero todo ha quedado arreglado con un acta.

Más vale así.

### Una preguntita.—

Sr. Alcalde; ¿puede S. S. decirnos si alguien *ha molestado la atención* de nuestra Corporación municipal, solicitando la plaza de matrona titular?

¿Puede decirnos, si la *matrona titular hoy existente D.ª Maria Cano, llena todas las necesidades de este vecindario pobre?*

Sr. Alcalde; la verdad es tan hermosa que vivimos de ella y para ella, y por lo tanto, debemos declarar que con una sola matrona, no es posible atender debidamente á las muchas necesidades de beneficencia, máxime cuando la dignísima titular, nuestra particular amiga Sra. Cano, le es de todo punto imposible desplegar la actividad necesaria; que no en balde cuenta con una avanzada edad.

¿Lo entiende S. S.?

### Se ha demostrado.—

Para personas débiles, linfáticas ó escrofulosas, se emplea con excelentes

Dios para ser Dios ha de ser infinito en perfecciones. Esta es la gran verdad filosófica y eterna.

BRUNO.

(Continúa)

DE COLABORACIÓN

## INTELIGENCIA Y SENTIMIENTO

Eminentes psicólogos contemporáneos se han consagrado al estudio del problema que resulta al investigar si la inteligencia desempeña, en la complejidad espiritual, funciones más importantes que el sentimiento, ó si éste tiene superioridad sobre aquella facultad.

Como bajo el cetro de la lógica, que tiene su trono en el alma, son súbditas todas las ideas que constituyen el pensamiento del hombre, en ella me fijo para considerar por la lógica misma sus dos aspectos principales: en el primero las ideas nacen unas de otras, se derivan naturalmente y de una manera inmediata, sin que el color y el adorno la disfracen, formando en el entendimiento el sólido pedestal del convencimiento donde la verdad descansa, resistiendo firme los golpes de los sofismas y sutilezas del adversario; en el segundo aparecen también encadenadas con mucho arte, orden y método, observando el clímax retórico, pero que partiendo de un principio falso en el oscuro campo de la metafísica, solo puede exa-

## NECROLOGÍA

A la edad de 49 años, ha dejado de existir corporalmente en Barcelona, D. Francisco Valero de la Peña, amantísimo esposo de nuestra buena amiga y compañera en la prensa, la popular escritora y elocuentísima oradora D.<sup>a</sup> Angeles Lopez de Ayala.

Nuestro estimado colega *El Progreso*, cuya dirección corre á cargo de la expresada amiga, refiriéndose al finado campeón de la Libertad, la Democracia y la República, escribe lo siguiente:

«Si lo que caracteriza al hombre es la nobleza de sus actos; si lo que forma el sello de su individualidad, es la exteriorización de los sentimientos humanos; si lo que demuestra el temple de un alma es la firmeza indomable ante los embates de la desgracia y la adversidad, Valero reunía en grado superlativo todas esas bellas cualidades, cualidades que bastan por sí solas para formar un conjunto de bondades que atraen hacia sí, toda la simpatía y el cariño.

«Valero había en otros tiempos gozado de una posición y bienestar envidiables; había también desempeñado con celo y probidad in-

los intereses de Algeciras, que consigue con ello un gran beneficio que no le han podido proporcionar sus administradores, pésele al *Heraldo de Madrid*, que tanto le ha alarmado esta gran mejora de que vá á disfrutar la ciudad vecina.»

¿Si será invisible la draga británica? Todo puede ser, pésele á los cosmopolitas de nuevo cuño.

Estimado colega; lo que resulta triste y doloroso no son los beneficios que se les puedan proporcionar á Algeciras, sino los impertinentes *tiritos* que se dirigen constantemente á un periódico, cuyo único *delito* consistió, en exponer con muy buen criterio diplomático, lo caro que puede costar á España, en su porvenir, ciertas inocentes concesiones.

¿Lo entiende?

No son bestias.—

Se nos asegura que existen en nuestra población ciertas casas de tenocinio, cuyos *amos* ó *amas*, han caído en el grave error de creer á sus pupilas seres extraños al resto de los humanos.

También se nos comunica, y esto es tristísimo, que algunos empleados se ponen de parte de los más fuertes, de

en balde cuenta con una avanzada edad. ¿Lo entiende S. S.?

Se ha demostrado.—

Para personas débiles, linfáticas ó escrofulosas, se emplea con excelentes resultados la *Theobromina fosfatada Luque*.

Pésame.—

En Barcelona ha fallecido una hermana del señor Secretario de este Ayuntamiento, Don Antonio Gonzalez Novelles.

Nos asociamos sinceramente al sentimiento que embarga al Sr. Novelles, por tan irreparable pérdida.

## SE VENDE

UNA ESTANTERIA

EN BUEN ESTADO

En esta imprenta darán razón.

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

## SE DESEA

Uno ó dos muchachos de 11 á 15 años para vender periódicos con buen sueldo ó en comisión.

Se prefiere un hombre joven y ágil con 50 por 100 de utilidad. Obtendrá buena recompensa y 5 horas de ocupación.

Calle Tarifa núm. 9, informarán.

## CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA

CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.

Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

PABLO CHIGLICTE

PROFESOR DE MUSICA

REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS

PLAZA DE LA GONSTITUCIÓN, 7

— ALGECIRAS —

## THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.

LA

“Theobromina fosfatada Luque”

lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al dia, aprovechando al niño este beneficio.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

## IMPRENTA

DE

# EL PORVENIR

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos por los procedimientos más modernos.—Gran competencia.

Membretes, facturas, circulares, memorandums, recibos talonarios, recordatorios, periódicos, revistas, libros, folletos, etc. etc.

Recibos talonarios de inquilinato, de Lotería y de *vales* á pta. el 100.—Tarjetas al minuto.—Servicio permanente para esquelas de defunción.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 4.—ALGECIRAS.